

Un hogar de paz y felicidad 106

La gratitud hacia el Creador

La mujer que no aprenda a ser agradecida con su esposo, nunca lo será verdaderamente con el Creador. Siempre será una persona negativa y llena de quejas, tristeza, desesperación y depresión. No podrá ser feliz porque pensará que todos le deben algo, especialmente su esposo.

¿Saben qué es la tristeza? el concepto de la tristeza en una forma muy clara: Cuando estamos tristes, de hecho estamos enojados con el Creador por no satisfacer nuestros deseos... ¿Escuchan? La mujer triste está enojada con el Creador... ¡Qué imprudencia!

Puede que ella no sea consciente de su ingratitud, gastando horas de tiempo y mucho dinero en analistas, tratando de encontrar la raíz de su enfermedad. La tristeza es el reflejo de ira interior contra el Creador. Cuando piensas que tu esposo te debe algo, en realidad crees que el creador te debe algo pues el esposo es sólo Su “agente”. Si ambos, esposo y esposa miran los puntos positivos de cada uno y agradecen por sus bondades, ellos seguramente desarrollaran un maravilloso y genuino amor.

Una mujer desagradecida no puede tener una verdadera relación con el Creador. Tal vez sea una buena actriz y simule que tiene una exitosa y cercana conexión con el Todopoderoso. Sin embargo, si es un poco honesta consigo misma, se dará cuenta que está muy lejos de Él y comenzará a hacer reales esfuerzos para desarrollar un sentido de genuina gratitud.

Cuando la mujer hace un verdadero esfuerzo en desarrollar su atributo de la gratitud, está de hecho desarrollando el aspecto más fundamental e importante de su conexión con Dios. El lazo auténtico con el Creador, la fe, la plegaria y la redención dependen del trabajo sobre la gratitud.

Abrir los ojos

En las secciones que relatan la peregrinación del Pueblo de Israel por el desierto y hasta su entrada a la Tierra Santa, la Torá cuenta que los israelitas lloriqueaban y se quejaban a Moisés y al creador.

Poco después de haber sido testigos de los prodigios y milagros que el Creador realizó en Egipto, incluyendo las Diez Plagas, la Redición de Egipto y la apertura del Mar Rojo, lloriqueaban por la falta de agua. La Torá dice (Éxodo 15:24): “La gente se quejaba a Moisés diciendo ¿Qué vamos a beber?”, y en el siguiente versículo la Torá declara que en eso mismo el creador los probó. El creador vio cuán duros de cerviz eran, pues no le pidieron a Moisés con palabras respetuosas: “Ruega a Dios que tenga misericordia de nosotros para que podamos tener agua para beber”, sino que se quejaron.

¿Libro de historia o libro de vida?

La raíz de la palabra Torá en el Lenguaje Sagrado es la misma de la palabra hebrea “Horaá”, que significa “Enseñanza” o “Guía”. No es un meramente libro de historia ni un libro de cuentos ¡**La Torá es el Libro de la Vida**, nos enseña qué es lo que el Creador quiere de nosotros! Todo en la Torá es un mensaje personal a cada uno de nosotros en cuanto a lo que Dios quiere y espera de nosotros. Quien lee la Torá como si fuera simplemente una novela, sin aprender sus lecciones, no aprende realmente Torá. De hecho.

Por lo tanto, debemos preguntarnos qué podemos aprender de las quejas repetidas del Pueblo Judío en el desierto. Somos testigos de algo terrible: ¡Los Israelitas, después de haber asistido a maravillosos milagros y prodigios nunca vistos antes, ni cantidad ni cualitativamente, se quejaron y lloriquearon a la primera prueba! ¡Al salir de Egipto ya se olvidaron de todas las maravillas que habían visto y experimentado! ¡Se olvidaron de todo lo que el Creador había hecho por ellos!

Es éste un perfecto ejemplo del hecho que la naturaleza humana gravita hacia el egoísmo y la ingratitud. Vemos entonces que incluso si el hombre ve los más increíbles milagros, como vieron los Hijos de Israel, no cambiará. Incluso si escuchara la Voz de Dios Mismo hablándole, estudiara la Torá con Moisés — Moisés el siervo y amigo del creador— no le ayudaría a rectificar sus malos rasgos de carácter y quitarse el mal rasgo de la ingratitud que lo lleva a las quejas y a los lloriqueos, hasta que decida trabajar sobre sí mismo. ¡Para cambiar se debe trabajar! ¡Se debe tomar un determinado asunto y trabajar sobre él a fondo, Se debe dedicar al menos un tiempo de oración personal diaria para la rectificación de nuestro carácter! Sin un esfuerzo intenso y consecuente, es imposible vencer la naturaleza desagradecida y egoísta.